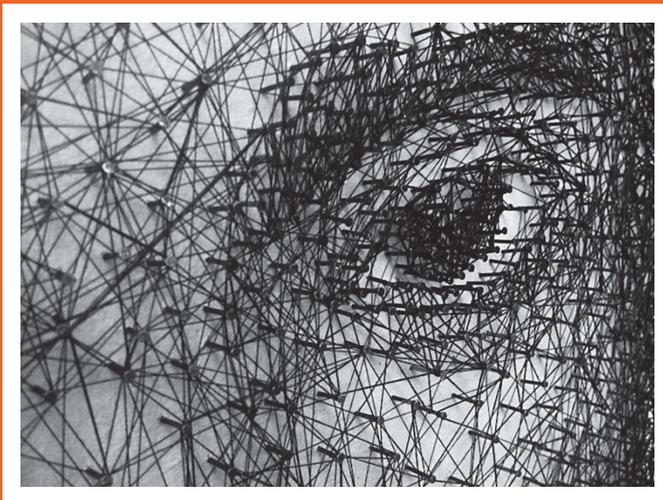


Cirum

Revista de Investigación Científica Humanística
de la Universidad Antropológica de Guadalajara
Año 7 / Vol. 14 / 2022

- ↻ La filosofía transpersonal
como una hermenéutica complementaria a la epistemología:
fundamentos para una educación transracional
Amador Martos
- ↻ Complejizando la complejidad:
realidad social y emergencia del otro, un abordaje sociocrítico
con horizonte transmoderno
Maynor Antonio Mora y Juan Rafael Gómez Torres



- ↻ Aproximación exploratoria a la representación
social de la ordenación pesquera
en la pesca artesanal mexicana
Raúl Villaseñor Talavera
- ↻ Prioridades para el abordaje de la psicología
de la religión en América Latina
Abraham Uriel González Alcalá



Abraham Uriel González Alcalá

Licenciado en Psicología por el ITESO, Maestro en Ciencias de la Educación por la UVM; Especialista en Psicoterapia Humanista por la URL y está Certificado en Psicodrama por la UNAG. Ha fungido como académico en varias Instituciones de Educación Superior en el país durante los últimos 16 años y ha tomado como línea de investigación las creencias religiosas desde la perspectiva psicológica.

Se ha destacado por ofrecer conferencias y cursos sobre los fenómenos religiosos en diversos lugares de México, Estados Unidos, España, Cuba, Perú, Chile y en Centroamé-

rica. Es Miembro del Centro de Estudios “Religión y Sociedad” de la Universidad de Guadalajara, Miembro de la Sociedad Interamericana de Psicología y del Colectivo de Análisis Cinematográfico del ITESO. Ha escrito y publicado sobre temas en Psicología, Educación, Cultura y Religión. Actualmente, además de dirigir el Centro Terapéutico Especializado para religiosos de México, tiene el oficio de Psicólogo perito para la Prevención y Atención del abuso sexual en la Iglesia Católica.

Correo de contacto:
abran_gaeg@hotmail.com

Prioridades para el abordaje de la psicología de la religión en América Latina¹

Abraham Uriel González Alcalá

Resumen

El presente artículo presenta una reflexión sobre cómo las creencias religiosas constituyen uno de los elementos que se incorporan en el desarrollo de la personalidad y la forma en como ellas inciden en la inserción social y comunitaria de las personas. Por las creencias religiosas muchas personas viven procesos de adaptación o desadaptación social. Hoy las creencias exigen un replanteamiento del análisis de los procesos psicosociales, de la atención terapéutica y psicoespiritual, la función simbólica de las prácticas religiosas, así como del rol profesional en la psicología.

Palabras Clave: Creencias religiosas, psicología de la religión, psicología espiritual América latina.

Abstract

The article presents a reflection about how religious beliefs constitute one of the elements that are incorporated in the development of personality and the way that they affect the social and community insertion of people. For religious beliefs, many people experience processes of social adaptation or maladjustment. Today the religious beliefs require a rethinking of the analysis of psychosocial processes, therapeutic care and psychospiritual, the symbolic function of religious practices and the professional role in the psychology.

Keywords: Religious beliefs, religious of psychology, spiritual psychology, Latin America.

¹ Artículo basado en la Conferencia que pronuncié en el XXXVII Congreso Interamericano de Psicología, en el Palacio de Convenciones de la Habana, Cuba, en 2019. Se añaden algunas preocupaciones de la audiencia, así como algunas consideraciones posteriores fundamentadas en la práctica profesional.

Introducción

Desde que la religión vivió un alejamiento en el campo disciplinar de la psicología no se le habían hecho consideraciones académicas, pues se valoraba que la religión no aportaba más que moralizaciones a la vida humana, transmitía rituales familiares o culturales, por tanto, el análisis se realizaba desde el campo de la psicología comunitaria o la psicología social. Es a través de la psicología espiritual que las creencias religiosas vuelven a ser examinadas con el esfuerzo de mirarlas sin prejuicios de orden sociocultural, considerando de ellas los acercamientos a las tradiciones sagradas y a la sabiduría perene que ellas recogen.

La tradición positivista de la psicología aparentemente ubicó a la religión fuera de la esfera del estudio de los fenómenos psicológicos, pues se le atribuían rasgos más afines a la reflexión teológica e incluso antropológica. En algunos ámbitos más o menos escrupulosos, la religión ni siquiera podía entrar en el campo de la ciencia, pues su lugar era el culto y el pensamiento mágico.

La revisión de las creencias religiosas servía para comprender la evolución humana del nomadismo al sedentarismo y la función sagrada que tenía la interpretación de los ciclos vitales de la naturaleza para las sociedades preindustriales, recolectoras, horticultoras y de siembra. En ese orden, los estudios sobre la religión permitieron comprender la forma de solventar la paciencia y otras actitudes ante el requisito de la sobrevivencia y la trasmisión de



la vida. Para muchas culturas, el estudio de los mitos religiosos era a través de las metáforas que ayudan a comprender del hombre lo sagrado de su vida, de su ser, de su interioridad. Todo aquello que acontece en la cotidianidad forma parte de una experiencia sagrada por descifrar.

Algunos enfoques dejaron por satisfecho, al menos por algún tiempo, el estudio sobre las creencias religiosas que se situaban en el análisis de la normalidad y lo patológico, localizando en las prácticas religiosas un alimento para el psiquismo, más parecido al delirio o algún tipo de neurosis. Las mismas imágenes de lo sagrado y las representaciones de Dios eran explicadas bajo el conflicto con la sombra del padre, de modo que surgieron algunas teorías que explicaban la conducta religiosa, entre las más conocidas, la teoría del aprendizaje social, la teoría de la frustración, la teoría del conflicto y la culpa, la neurosis obsesiva, la necesidad cognitiva y las teorías fisiológicas de la religión. Cada una de ellas constituyen una perspectiva explicativa del fenómeno religioso.

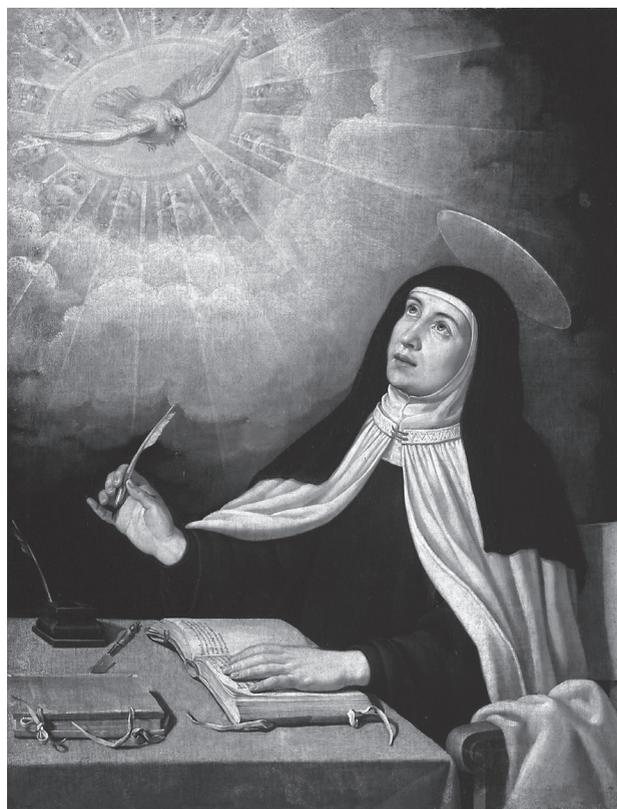
A estas perspectivas se avistan nuevos escenarios en los que la psicología tiene el reto de revisar más allá de las implicaciones conductuales de la religión, el proceso en el que el ser humano descubre la verdad sobre sí mismo, de encontrar en la espiritualidad su identidad, de que el ser humano pueda vivirse en congruencia, esos son los paradigmas que la psicología abre hacia una conciencia superior, de la que se desprenderían herramientas y recursos terapéuticos que puedan ser empleados ante los escenarios religiosos, interpretaciones religiosas y expresiones espirituales que trascienden los contextos credenciales, a esto se le denomina espiritualidad transreligiosa, es decir, una espiritualidad que no está encerrada en el materialismo cientificista, como tampoco en los términos religiosos, que sobresale a los márgenes de la personalidad fruto de los estadios del desarrollo y sobrepasa el umbral del ser persona.

Esa es la preocupación que Wilber (1985) planteaba cuando advertía del mirar la vida con el ojo de la carne o el ojo de la mente para explicar y abordar verdades profundas, aquellas del Ser, que solo pueden comprenderse con el ojo del espíritu, que sabe enfocar la contemplación de la presencia humana-divina.

El mayor tesoro que posee una religión es la espiritualidad, pues acerca caminos a la vida espiritual según las interpretaciones y miradas con que se le acercan, ya lo decía Teresa de Ávila, cuando afirmaba que existen muchos caminos espirituales en el camino del Espíritu, pues ella admite que el desarrollo humano sea auténtico en

la amplitud de la Espiritualidad; por ello, es necesario considerar las frecuentes antropomorfizaciones que se hacen de lo divino y las prácticas alienantes que las religiones proponen para seguir favoreciendo una afiliación a los grupos religiosos. Considerarlas equivale a acercarse a la ilusión que se refleja en cada imagen descrita y a la incapacidad humana de capturar lo sagrado a través de la mente.

Existe un escenario integrador en América Latina a considerar en el plano de la psicología de la religión, pues los pueblos de América teniendo una tradición religiosa tan diversa y conectada entre sí, siguen comunicando cultura y visiones episte-



Santa Teresa de Ávila



mológicas en clave del mundo cristiano, que como señalan algunos expertos del tema, los diversos cristianismos al partir de una misma matriz religiosa, aquella que apuntaba en todas direcciones, intentaban dar un camino a los pueblos originarios que recibían de ellas una herencia que se leía divina; así, fueron los pueblos indígenas quienes integraron a su visión religiosa una moralidad que ilustraba en sentido de norma lo que ellos mismos consideraban de la naturaleza una fuerza divina que tornaba sagrado todo contacto con el mundo natural, de este modo no existía otra moral que la dictada por la naturaleza.

Como ya se ha señalado antes, por voz propia, «esplendores y miserias señalaron una dirección, los caminos se reunieron no solo por una lengua común, sino por un Dios que tenía su corona cultural en la tierra, sin percibir el amenazante alejamiento del edén: mismo que no es otra cosa que estar de cerca en el Espíritu, vivir en el Espíritu, tan cerca que hacerlo se siente como estar en casa, el edén; Con el tiempo, luego la práctica religiosa reordenó el sentido en las mismas, se convirtió en lo más importante que lo que ofrecía el Espíritu, llegó a poseer el juicio de toda norma, toda ciencia y toda verdad en la mente; sin advertirlo se olvidó el sentido hacia lo numinoso de la persona, la pluralidad trascendente se entendió más en la extensión de las obras y menos en

contemplación de las personas. Este es el reino de un Dios que se parece más al que dicta la mente que el que da vida, puesto que si se tratase de una mirada al alma «la psiché» en la perspectiva de quien está en lo sagrado, ahí donde se mira desde donde Dios mira al hombre.

Los pueblos en América Latina abajaban el cielo a las prácticas mientras éstas «promovían alcanzar el cielo». Estas prácticas eran más un tranquilizador que les sostenía ante la fractura de las culturas que alimentaban la espiritualidad de su gente.

Este proceso ha llevado a reconfigurar los procesos psicológicos de las personas, pues el ideario religioso ha mantenido prácticas que aseguran lealtades, a modos de ver la vida, de asumir los dictados de la mente gobernadora, a la familia y sus creencias asociando más a procesos básicos que satisfacen seguridad y sentido de pertenencia que a su fin espiritual y unitivo en la armonía del ser.

Esta fractura que brevemente se ha descrito, ha manifestado bajo diversos aspectos los campos en que la psicología aplicada trabaja. Se trata de que la psicología de la religión sea un campo de «religación o re-ligar» a la esencia, a la conciencia, a la sabiduría del hombre espiritual, por ello aquellos ámbitos donde el hombre necesita ser más espiritual y más desarrollado. Algunos de los elementos a considerar en el abordaje de la psicología religiosa en Amé-

rica Latina son los que se presentan a continuación.

1. La migración religiosa y la imagen psicológica del Dios migrante.

El movimiento es vida, pero no todo movimiento proviene de la conciencia de esta. La dinámica que supone el movimiento se origina en la motivación; movimiento y motivaciones provienen de una misma matriz que busca vida, «motivus» como movimiento del Ser o «motus» como motor vital es la realidad última a la que el hombre aspira. La migración es una forma material de lo que anhela el yo espiritual, mantener movimiento, hacia el Ser, de vuelta a casa, donde se recobra la fuerza inagotable de la belleza del Ser.

El migrante encuentra una motivación trascendente en la migración, simbólicamente en una mejor oportunidad de vida en un nuevo territorio, pero que alternamente se mueve también al territorio de lo personal o mejor dicho al terreno de lo transpersonal.

La experiencia del migrante muchos la evalúan como una experiencia que altera las nociones del tiempo y del espacio. Cada migrante lleva su propio Dios, con rostro doctrinal o antropomorfo, más en cada experiencia evidencia la naturaleza de su ser como ex-

periencia universal de la vida. Cada rostro particular de Dios porta un pedazo de la identidad espiritual que se ha descubierto en el seno de una cultura particular.

Por su parte, la psicología comunitaria ha expresado que la movilidad humana genera a la vez una modificación de condiciones, así como un despliegue de las propias creencias. La convivencia de las creencias en un entorno social ofrece la oportunidad de trascender las relaciones interpersonales y crear nuevas identidades que no sacrifiquen el origen. En América Latina el fenómeno migratorio, movido muchas veces por razones sociopolíticas, es una oportunidad para ascender, si se quiere, desde la psicología de la religión como una vía para la toma de una concien-





cia universal, de la participación unitiva de la vida, de una esencia que converge en la pluralidad.

Parece que existen algunos países que suelen consentir y otras veces más incentivar la expulsión social a través de sus prácticas de segregación social, de expulsión económica forzada por lo que invariablemente aparecen en el marco del tránsito internacional como países que están ofreciendo ciudadanos no identificados o registrados en otros países, contribuyendo así al dilema de las identidades particulares frente a la identidad espiritual; es de los nacionalismos que resurge como tema en las políticas internacionales lo que muchas veces se refuerza con otro tipo de fundamentalismos como los religiosos. No son pocos los países en que sus ciudadanos apostados en las seguridades que los fundamentalismos otorgan fusionan e integran fundamentalismos que enfrentan más a quienes los rechazan o no comulgan con esa forma de ver la realidad.

La psicología de la religión en este contexto ha trabajado algunos campos en los que la identidad espiritual se descubre como una experiencia de conciencia no dualista. No aparece la imagen de un Dios generoso con las personas, que ignora las diferencias, sino una forma espiritual en la que la conciencia del otro es conciencia de sí mismo. Migrantes de Venezuela, Haití, Bolivia, Centroamérica y México se integran en semejanza de circunstancias y pertenencia a la identidad causal.

2. Atención psicológica de los abusos espirituales y sexuales

Muchos países en América Latina y el Caribe enfrentan problemas sexuales que no solo son problemas de salud pública sino también de derechos humanos. Los factores de riesgo y patrones que están alrededor del tema sexual necesitan ser explorados desde la perspectiva de los sistemas de creencias religiosas que han orientado la vida sexual de las personas por siglos y en cierta forma, la han regulado.

Los problemas sexuales, aun cuando la moralidad suele ser indicativo de las prácticas convenientes según los credos, tienen suficiente alcance a la hora de considerárselos como factor de desarrollo, de ahí la represión consentida, presentada como camino de madurez en la sexualidad. Los casos de abuso sexual tan frecuentes en las agrupaciones religiosas se han convertido en escándalos, sobre todo porque es un campo que la religión habría aparentemente controlado y orientado suficientemente, solo que no consideró por siglos que los movimientos psicosociales del derecho comenzarían a exhibir las incongruencias de los discursos que los disculpaban.

No es desconocido que los abusos sexuales en contextos religiosos, perpetrados por agresores conocidos por sus víctimas dentro de ese ambiente, han aparecido con frecuencia, no obstante la abundancia, la fuerza del silencio logrado a través del descrédito y sus diversas formas de descalificación logran que muchos de ellos sean silenciados. Otras veces el abuso sexual y las formas de acoso sexual que toma ros-



tros sutiles como la manipulación y el manejo de la doctrina religiosa permite que sean percibidos, por parte de la víctima, como una oportunidad de asenso que la divinidad otorga a la víctima por esa vía, otras veces menos afortunadas es el miedo que impone la autoridad del agresor la que asegura el silencio, o bien, el miedo que opera la agrupación religiosa ante la solitaria presencia de la víctima, que paradójicamente sería quien podría gozar del cuidado y acompañamiento, otras veces, es la vergüenza social la que silencia a la víctima que, a través de ella, intenta contener su imagen sexual.

El campo del abuso sexual es un trabajo psicológico prioritario que no ha sido realizado en los ambientes religiosos, pues pareciera que la inercia doctrinal de alejar

la sexualidad de la virtud espiritual alejó también a los profesionales que atendieran y favorecieran la integración de la sexualidad como cualidad espiritual.

Es la reorientación de los conceptos y la conciencia espiritual la que permite reconocer la sexualidad como expresión bio-psico-emotiva de la espiritualidad, puesto que la sexualidad de suyo es generadora de vida en muchas formas y tiende a la búsqueda de la unidad.

La desconexión de la sexualidad con el ser espiritual ha propiciado que la sexualidad no sea percibida como experiencia trascendental en el ser humano, su ser sexuado constantemente expresa la sexualidad espiritual, todo en el hombre y la mujer expresa su ser espiritual, de los pies a la cabeza queda expresada la natu-





raleza sexual, no solo en la función de la procreación, sino todo aquello que hace espiritualmente posible el encuentro humano, la atracción, el encuentro, el diálogo, el enamoramiento, la convivencia, la nidificación, la crianza, el trabajo, todo habla de ello (Villegas, 2018).

Se trata pues de un problema complejo que no se ha visto suficientemente y menos intervenido en su amplitud; en ese sentido, la complejidad permite hablar del abuso espiritual, debido a que quienes se convierten en orientadores de la vida espiritual, en ocasiones cometen abuso de conciencia, y esto en esencia es abuso del ser espiritual, abusar la conciencia es abusar de la naturaleza espiritual no descubierta, el abuso de algo tan sagrado en el ser es abuso del ser, como decía Klaus Demmer cuando afirmaba que «el ser humano no tiene conciencia, es conciencia».

El abuso espiritual es un abuso de conciencia al que se le puede añadir un contexto, que es el religioso, puede haber abuso espiritual que no ocurra en el ámbito religioso, más aun, algunos sistemas de creencias religiosas permean y favorecen que dichos abusos sean comunes e incluso parte de la experiencia religiosa. En ese sentido, el creyente recibe un maltrato en lugar de que su vida se vea expandida en la riqueza espiritual, pues el criterio que prevalece es la verdad del abusador y no la Verdad espiritual.

En esa perspectiva es necesario distinguir el abuso religioso como expresión concreta dentro de una denominación o agrupación religiosa, que abusa de la conciencia del creyente y sustituye los princi-

pios espirituales por los del manipulador. Este abuso religioso es un abuso emocional y psicológico que intenta controlar para mantener algún tipo de privilegio, que en ocasiones involucra el privilegio del goce sexual unilateral, no consensuado y sin paridad.

La necesidad de reducir el impacto negativo que el abuso espiritual, de conciencia, de confianza y sexual que ocurre en los abusos religiosos a creyentes hace prioritaria la tarea del psicólogo, pues es a través de la atención del daño causado a través del silencio, manipulación, acoso, explotación, cohesión, control, intimidación, utilizando una supuesta relación privilegiada con Dios.

Estos hechos evidencian la necesaria atención profesional que debe atender la realidad de las víctimas así como de los victimarios. La educación sexual que la religión ha ofrecido ha sido un medio de control social más que una formación que contribuya a la ampliación de la conciencia en el ámbito unitivo del hombre, superando la mera educación genital. La clara alusión del contenido religioso que se encuentra en los textos sagrados ofrece innumerables lecturas que se pueden releer con una visión integrada, interdisciplinar y sagrada. Se precisa que en el campo de la psicología de la religión se consideren escenarios de acompañamiento de la realidad consciente e inconsciente del agresor y víctima, de la crisis que expone a la emergencia espiritual, pues estas prácticas orientan de manera indirecta a la «revelación», aquella donde se observan valores superiores que los que movieron a estas prácticas primiti-

vas y egoístas. En ese sentido, no cualquier profesional psicólogo, psicoterapeuta o sexólogo puede atender los problemas o casos de abuso espiritual o pederastia; se precisa de un profesional que atienda estos casos, considerando la naturaleza espiritual que se sacrifica, que ayude a comprender que estos acontecimientos especiales de la vida son acontecimientos reveladores y que pueden ser aprovechados para trascender la condición humana y religiosa que se tenga.

3. Nuevos liderazgos evangélicos y musulmanes y el rol psicológico de la autoridad religiosa

El papel que juega la autoridad religiosa es importante para muchos creyentes, ellos figuran como líderes en el plano del camino espiritual, como guías en la experiencia del trascender. La psicología tiene un campo de acción bastante amplio en este ámbito, pues la atención psicológica de la autoridad religiosa es muchas veces necesaria en la atención de la egocentricidad o centración del ego y su oculto deseo de suplantar la búsqueda espiritual por un culto al hombre, expresiones patológicas que expresan quienes son autoridad religiosa y que se disfrazan de modelos espirituales. El abuso de la ingenuidad y de la reflexión elemental de los seguidores hace del creyente un cautivo de la imagen humana y susceptible a la manipulación de las conciencias otorgando seguridades. Algunos grupos religiosos, en unos más evidentes que en otros, se experimentan neurosis colectivas que son promovidas por sus líderes. Se hace necesaria la autonomía y



Comunidad islámica en San Cristóbal de las Casas, Chiapas.

el descubrimiento de la interioridad que favorezca el conocimiento del enigma espiritual y deseo personal de trascendencia genuina y no un ascenso social disfrazado de búsqueda espiritualidad.

Por otro lado, la creciente y acelerada presencia de musulmanes en América Latina y el Caribe, ha ido conquistando conversiones en poblaciones que se consideraba permanecerían en sus sistemas de creencias, requiere de un necesario trabajo de adaptación comunitaria, de diálogo para la multiculturalidad e interculturalidad ya que muchas veces la convivencia de costumbres y formas de vida del mundo árabe parecen no encontrarse de modo fácil con comunidades con costumbres y lenguas indígenas, los liderazgos no siempre se comprenden por igual y las comunidades llevan varios siglos conviviendo con matrices teológicas cristianas que en ocasiones resultan ásperas y rivales.

Sigue siendo importante el desarrollo de los liderazgos y en ello el descubrimien-

to de la función de ellos, pues ningún liderazgo está en función de sí mismo, sino que se orientan a trascender la realidad grupal o comunitaria de la cual emergieron. Los liderazgos religiosos no pierden validez ante la formación doctrinal de las creencias, más bien, pueden encontrar motivaciones que les orienten hacia una forma de emplear dichos liderazgos para re-ligarse.

4. Religiosidades populares, afroamericanas y orientales

Para la psicología, los entornos populares donde conviven las costumbres del pueblo con la tradición religiosa, ha de pasar del análisis de la psicología comunitaria a la fenomenología espiritual del Kosmos. La interdisciplinariedad ayuda a comprender que la sublimación de las prácticas religiosas es una parte sagrada pero que, a la vez, es solo una parte de algo más profundo, las experiencias espirituales y sobrenaturales que dichas expresiones religiosas buscan tienen lugar en el espíritu del creyente (Hefzi-ba, 2020). Las religiosidades afroamericanas y orientales, a su manera lo muestran también, pues los simbolismos y rituales ofrecen una experiencia integradora de la búsqueda espiritual. De forma similar al mundo musulmán cuando llegó a América Latina, las religiones afroamericanas y orientales como la Yoruba, el Abakua o el palo monte Bantú sufrieron enquistamiento para lograr sobrevivir, echando mano de los valores culturales como la danza, la música y diversidad de folclores que hicieran «sentido en el sentido» de las personas (Castro, 2008).



Analizar el sincretismo religioso desde la visión espiritual importa, por cuanto que ayuda a comprender las intenciones e intuiciones latentes del creyente, más aquel que cree, expresa en sí mismo, en el creer, una voluntad de mover sus motivaciones profundas para encontrar trascendencia. Las prácticas religiosas afroamericanas y orientales son búsqueda de otros caminos espirituales, no obstante, el paradigma transpersonal ha recogido de ellas algunas prácticas para la promoción de la trascendencia.

5. La conciencia ecológica en los creyentes.

La percepción juega un papel importante en la vida de las personas, no obstante el desarrollo de la cualidad perceptual, se requiere de una conciencia que permita tener una mirada abierta y amplia de la vida, pues al percibir sus matices se percibe lo que la comprende; quizá es lo que Koffka (1969) ya intuía, pues de acuerdo con él, los procesos psíquicos involucran la sensación, la asociación y la atención, en ese sentido, la conciencia ecológica supone una integración de las figuras en el modo en que se perciben las formas. El medio y el ser han de ser vistos en un modo espiritual, por ello, el cambio climático y la inercia del actuar elemental y primitivo de vivir en el entorno, hace necesaria la conciencia de que se vulnera la armonía de la vida, aquella, la del paraíso, en el deterioro que sigue expulsando la naturaleza de este paraíso particular al igual que del universal, dejando en el horizonte industria y caos. La psicología espiritual en el contexto religioso constituye un acercamiento a esta conciencia universal en la que la casa común es la «armonía nosótrica», ahí donde la vida cabe y pertenece, en el que el nosotros es una particularidad expresiva del somos, esa que admite unidad, visión de campo e integración de la que Lenkersdorf hablaba (1996). Este campo donde el nosotros trasciende y se funde en el anhelo profundo y la conciencia del todo.



Kurt Koffka

6. La impregnación psicologista en el discurso religioso

Con relativa frecuencia se observa el trabajo interdisciplinario que diversas ciencias y disciplinas realizan. La psicología ha entrado en el campo del discurso religioso, con la aprobación de unos y la censura de otros, pues si bien es cierto que la psicología se ha considerado una ciencia joven, también se le reconoce, en el campo religioso como una disciplina subordinada a la teología. Para los creyentes, la teología es la ciencia de Dios, y, en todas sus formas se considera digna del nombre de ciencia, en cambio la psicología no goza del mismo crédito (Frankl y Lapide, 2008). Aunque el peso de la historia religiosa parece no convivir con la propuesta psicológica, se ha podido



observar el maridaje de la moral religiosa con algunas de las teorías psicológicas, las hermenéuticas están cargadas de interpretaciones psicológicas y los textos sagrados se les lee en contextos del desarrollo humano, cada vez más se transparentan en diversas universidades a pastores o líderes religiosos especializándose en temas de consejería espiritual, dirección espiritual u orientación psicológica, incluso comienzan a popularizarse planes de estudio orientados a la profesionalización de los oficios eclesiásticos, roles y liderazgos religiosos. Junto a esto, se observa la adecuación de manuales y otro tipo de materiales con una orientación psicoemocional, incluso

a pesar de los riesgos conceptuales que les implica romper con su propia estructura de credos.

Las denominaciones religiosas han visto con necesidad que se incorporen diversas herramientas psicológicas en los procesos formativos, ajustando estas últimas a los criterios de la religión, con el riesgo de anidar el afán de controlar el misterio con razonamientos, juicios y suposiciones (Sevilla, 2018). Es tarea de la psicología espiritual el favorecer una mirada de la religión cuya práctica sea una auténtica vivencia espiritual, en una visión de la vida que no excluye lo sagrado, que se abra al acceso del misterio, que contribuya al descubrimiento del propósito espiritual, en ese sentido, sigue una provocación en la que el psicólogo favorezca la experiencia espiritual más que un diálogo religioso, pues muchas veces los diálogos suelen ser un disfraz de la imposición dogmática, todo encuentro que merezca ser llamado diálogo sería un encuentro del «logos», encuentro con lo divino y un acceso al bienestar producto de ese encuentro. Un escenario donde se puedan pasar al núcleo de la conciencia los significados e intenciones que naturalmente aparecen en las prácticas religiosas.

7. La educación espiritual y la inserción de herramientas de la psicología espiritual

El reto de otorgar sentido a las grandes experiencias de la vida y encontrar en ellas trascendencia es la tendencia de la educación espiritual, aquella en donde la espiri-





tualidad es una experiencia personal de la naturaleza divina. Ese es el sentido de la educación espiritual, aclarando el sentido, habrá que decir que no se da por sentado que la espiritualidad se educa, sino la actitud y la percepción con la que se acerca la persona a la espiritualidad. Sin que ello imponga una visión, se trata de refinar los sentidos, la percepción, la presencia, para notar la lucida presencia de lo eterno en lo transitorio, de lo elevado en lo sencillo, de lo sagrado en lo ordinario.

La educación que en términos generales sigue siendo un reto en América Latina, pues muchos de los países se establecen en el debate de la cobertura de los niveles básicos de la educación como también en los esfuerzos por asegurar la calidad académica, sin embargo, la psicología de la religión es un eje transversal donde a través del interés de educar puede volverse una experiencia holística e integradora donde

la visión epistemológica interdisciplinaria asegure pasar de una educación emparcelada a una educación en el ser, unitivo, con el que se consideren sagradas todas las experiencias y realidades que de manera integrada asocian al ser con lo sagrado del conjunto, para llegar a Ser.

La condición natural en la esencia humana se encuentra la búsqueda de trascendencia como un deseo espiritual que reclama una presencia más profunda en el paso material de la vida humana. La educación espiritual es un ensayo a la libertad del espíritu que mueve más allá de lo conocido, de una motivación que dinamiza el movimiento a comenzar el camino del saber, ese que conecta al hombre con la sabiduría; saber y sabiduría son una experiencia única que se logra a partir de la exploración de la condición espiritual.

La educación está orientada entonces a reconocer el movimiento trascendente ha-



cia el objetivo de la conexión espiritual, siguiendo la idea de Maslow, para llegar a vivir plena, vivida y desinteresadamente, con una concentración y absorción totales para lograr actualización del ser (2008).

El interés de lograr reinterpretar la experiencia alejada de la historia personal reside en facilitar que el hombre busque más allá de ella y coloque su mirada en el universo, posea una mirada ecológica, desde donde él está parado en su lugar en el mundo, logrando integrar su ser social en la dinámica del intercambio espiritual que la socioespiritualidad permite.

El gran propósito de la educación espiritual no es en sí misma hacer de la persona alguien religiosa, tampoco es convertirla en alguien espiritual, pues eso implicaría la imposición de un modelo espiritual; más bien, que cualquier experiencia que el hombre viva pueda trascenderla a

la interpretación del ego, a la identificación con la seguridad que el ego le ofrece. Ese es precisamente el problema de muchos hombres religiosos que confían demasiado en la seguridad que le brinda la experiencia religiosa y ello inflama su egocentricidad, esta sería la evidencia que dicha experiencia no ha sido espiritual sino egocéntrica. La naturaleza espiritual permite que exista una desidentificación del ego y pueda reconocer su ser trascendental, ese proceso que se convierte en liberación interior y liberación de la condición de la experiencia, pues de ellas no habría expectativa sino vivencia (Vaughan y Walsh, 1982).

En ese sentido, se puede valorar la educación espiritual como una forma en la que las herramientas de la psicología espiritual favorecen que la persona pueda conectar con sus recursos interiores, los espirituales, pueda superar sus tragedias



encontrando curación o crecimiento y viva dicho proceso de la forma más natural y auténtica posible (Vaughan y Walsh, 1982). La originalidad de su vida sería la consecuencia de ese recorrido espiritual en donde la trascendencia le ofrece una conciencia de dicho camino espiritual.

Se podría decir que América Latina tiene la posibilidad de reconocer su condición espiritual, más allá de las categorías sociológicas y, en su caso capitalistas, que la ubican en una condición de tercer mundo, naciones en vías de desarrollo. La educación espiritual pretendería que se logre ese camino de trascendencia aun cuando la persona no considere que la experiencia religiosa podría ser el comienzo de él, aun cuando las condiciones de su conciencia no le permitan creer en el camino que recorre, dicha experiencia sería reveladora en medida que la persona vaya observando la consecuencia del recorrido espiritual.

Esta visión educativa aprecia el carácter de la espontaneidad y la lucida observación de los rasgos espirituales que acontecen en dicha espontaneidad. Las experiencias cumbre de las que se habría descrito en el paradigma humanista, serían aquellas en las que se tiene confianza en lo sobrenatural y esa sea una realidad que se quiera recuperar, lograr integración a través del autoconocimiento y que sea tanto liberador como conductor de las nuevas experiencias espirituales, que manifieste apertura a lo sagrado.

Algunas vías que se han señalado como caminos para asegurar una recuperación ampliada de la mirada del ser aparecen en las experiencias, muchas veces

interdisciplinarias, que se caracterizan por seguir la ruta de la conciencia y la voluntad.

8. El perfil del psicólogo especialista en creencias religiosas

La identidad del psicólogo, aun cuando se le ha identificado como profesional de la conducta, otras veces en el campo de la clínica y salud, ha de orientarse en una identidad espiritual, que de suyo sea una persona que quiera iluminar su camino hacia lo trascendente, donde la espiritualidad sea considerada no una experiencia religiosa, sino la condición del ser a la que se desea vivir.

Se requiere que el psicólogo que pretenda acompañar la condición religiosa de las personas sea respetuoso de sus creencias, es decir, vivirse desde el desapego por adoctrinar, aun con ideas o teorías psicológicas, que no intente modificar las creencias sino ser un facilitador del contacto con los atributos que esencialmente identifica el ser divino.

Requiere de considerar que valore el desarrollo humano en integración de la espiritualidad, su aporte no está en función de la curación de enfermedades mentales, psicofísicas, psicósomáticas, psicoemocionales, sino de una persona que se muestra auténtica, que acompaña los anhelos más profundos del ser, de quien quiere encontrarse en plenitud de vida. El psicólogo de la religión ha de reconocer en sí la capacidad de una relación de unión con lo sagrado estableciendo vínculos armónicos con las personas que le rodean, con sus



colegas, que es libre del dominio del ego y su tiranía, en este sentido una persona consciente, contemplativa, ocupándose en su desarrollo humano, de su espiritualidad.

Referencias

- Castro, A. (2008). *Las religiones en Cuba*. Guadalajara: ITESO.
- Frankl V. y Lapide P. (2008). *Búsqueda de Dios y sentido de la vida: Diálogo entre un teólogo y un psicólogo*. Barcelona: Herder.
- Hefzi-ba, P. (2020). *Psicología bíblica y crecimiento espiritual*. Pensilvania: Publishing.
- Koffka, K. (1969). *Principios de la psicología de la forma*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lenkersdorf, C. (1996). *Los hombres verdaderos: voces y testimonios de los tojolabales*. Ciudad de México: Siglo XXI.
- Maslow, A. H. (2008). *La personalidad creadora*. Barcelona: Kairós.
- Sevilla, H. (2018). *La sombra del candelabro: Mística, razón y profecía en Abraham Heschel*. Ciudad de México: Colofon.
- Vaughan, F. y Walsh, R. (1982) *Más allá del ego*. Barcelona: Kairós.
- Villegas Besora, M. (2018). *Psicología de los siete pecados capitales*. Barcelona: Herder.
- Wilber, Ken (1985). *La conciencia sin fronteras*. Barcelona: Kairos.



UNIVERSIDAD ANTROPOLÓGICA
DE GUADALAJARA

La Universidad Humanista